

ción como puente que une las ciencias biológicas y las sociales, no es todavía bastante precisa. Para el psicólogo de tendencia biológica, dentro de la consideración psico-física de la disciplina, una visión defectuosa nocturna es una pura consecuencia o reflejo psicológico de factores tales como deficiencias en la absorción de la vitamina A, mal funcionamiento de la retina, etc. La inclinación por el psiquismo depurado de elementos estrictamente biológicos nos llevaría igualmente a encontrar nuevas imprecisiones unilaterales en la moderna psicología.

La posición a adoptar en el estudio de la personalidad dentro de la psicología, en cuanto la consideremos como ciencia del comportamiento, es para el autor rigurosamente inicial. Es decir, que es preciso contraponer a la corriente falta de método en el tratamiento de la disciplina, escindida en experimental y racional, toda una teoría y una metodología firmes. A esto tienden una serie de métodos puestos en práctica, sobre todo para desvelar los intrincados problemas que plantea el complejo fenómeno psicológico que llamamos personalidad. Entre ellos cita el autor el del análisis que aísla ciertos rasgos y los define operativamente y que es indudablemente el que con mayor éxito ha sido aplicado.—E. S.

MEAD (Margaret): *The Cross Cultural Approach to the Study of Personality*, en «Revue Internationale de Philosophie». Dixième année, 1956, fascicule 1-35, págs. 48-71.

Es un hecho la atención que se viene dedicando en los últimos años al estudio de la personalidad. La llamada antropología cultural es una de las últimas ciencias que se definen y depuran en busca de su autonomía plena. Ahora bien, se trata de una compleja disciplina por envolver una serie de cuestiones parcialmente comprendidas en otras ciencias ya constituídas. Estas disciplinas son, por de pronto, todas las que de alguna manera se ocupan del hombre: ciencias psicológicas o antropológicas, entre las que se encuentran la psicología infantil y de la época de desarrollo o adolescencia, la psiquiatría dinámica..., pero además la teoría de la enseñanza, la

psicología clínica, los estudios sobre constitución y temperamento, la psicología de la forma, y más recientemente la etología, la cibernética, la electroencefalografía... La primera contribución de esta antropología cultural, basada en el estudio de la personalidad, es ayudar a todos los demás investigadores que de alguna manera tratan acerca de ella, esclareciéndoles los aspectos de conjunto que hemos citado. El niño desde no sólo su infancia, sino aun desde el período prenatal, comienza a asimilar el patrón o modelo cultural de vida que se le propone y ejemplifica a cada acto. En el estudio de la personalidad, sin embargo, el antropólogo tiene que utilizar una serie de métodos hábiles y propios de la disciplina que no puede emplear el científico o el artista. Uno de los más intrincados problemas que se discuten en torno al tema de la psicología infantil es el de su inserción en el todo social y lo que significa esta palabra «todo» en la cultura como totalidad. Margaret Mead reserva el término cultura para designar el comportamiento general de un grupo sin acepción parcial alguna relativa a edad, clases, etc. Y así, puede hablarse de áreas culturales, como Latino-América. Por personalidad, en cambio, entiende la autora el modelo total de un comportamiento individual, que puede ser referido al temperamento constitucional al que corresponde, a la cultura o culturas en las cuales un determinado individuo se haya desarrollado de modo que vengan a formar parte de su carácter cultural.

Por constitución-temperamento entiende aquellas cualidades de alma y cuerpo cuya forma está determinada desde el nacimiento por el desarrollo de los genes, por el período prenatal y, finalmente, por el maternal o intrauterino. Esta vida genética, prenatal e intrauterina tiene gran importancia en la formación de la personalidad y, por ende, de las culturas, por lo que la madre requiere especiales cuidados. Por constitución entiende el conjunto de aquellas propiedades del individuo físicamente considerado, en las que lo fundamental viene dado por los genes.

Los psiquiatras han contribuido notablemente a la investigación de estas interrelaciones. Hay también varios problemas menores a considerar, como el de si individuos con una constitución reconocible permitirán predecir su com-

portamiento dentro de la cultura en que se encuentren insertos. Utilizando los vocablos constitución - temperamento, se destaca el estado presente de incertidumbre sobre qué aspectos del comportamiento son, en definitiva, asociables a los métodos psicomédicos orientados a la clarificación del complejo antropológico individual, personal, psicosomático. Los módulos resultantes pueden reducirse a fórmulas matemáticas, según Chapple en 1949 y Kresnberg en 1940. En orden, pues, a estas predicciones, los resultados son escasos y prematuros.

En cuanto al concepto de carácter, la autora lo refiere a aquellos aspectos de la personalidad por los que un individuo con una constitución-temperamento dado, y expuesto a una serie idiosincrásica de situaciones dentro de una determinada cultura, desarrolla una forma de ser en el curso de interacciones con otros individuos, las cuales facilitan su desenvolvimiento y perfil. Cada individuo desarrolla un único carácter dentro de la cultura en que vive, conforme a un aparato de regularidades que le confieren justamente su carácter cultural.

El carácter cultural puede estudiarse sobre todo examinando el amplio sector de los adultos de una sociedad dada que participa de una cultura común. La manifestación de un carácter cultural no es la manifestación de un tipo ideal. Se trata más bien de procesos de interacción individual que acaban definiendo esas generales abstracciones que se designan con expresiones como estas: «todas las naciones europeas», «todas las naciones industrializadas», «todas las culturas del Nuevo Mundo», «todas las naciones católicas», «todos los pueblos primitivos», y tantas otras de este tono. La ciencia del carácter nacional se ha desarrollado, así como una especial división de los estudios de cultura y personalidad, en los que se resume el entrecruce de la psicología antropológica con la filosofía de la cultura.

No obstante lo reciente de la formación de la disciplina llamada antropología cultural, que no permite todavía gran precisión y fijeza objetiva de los conceptos, el estudio de Margaret Mead es de interés informativo sobre la materia y aborda una serie de cuestiones acerca del contenido de la nueva ciencia, entre ellas, aunque someramente, las que se refieren a las modernas Filosofías de la Historia de cada nación, que ella llama ciencias del carácter nacional.—E. S.

WILSON (N. L.): *Space, Time and Individuals*, en «The Journal of Philosophy», vol. LII, núm. 22, 1955, New-York, págs. 589-598.

En este artículo se trata de la naturaleza de lo individual. El problema puede plantearse de dos modos distintos. Se puede preguntar: ¿Qué significa la palabra individual? Y ante esta pregunta decir que individual significa lo sustantivo, o bien responder que se refiere a entidades de tipo más inferior, en el sentido de ser menos compleja. En este último caso empleamos un lenguaje que difiere fundamentalmente del lenguaje del primer caso. En aquél empleamos el lenguaje de lo absoluto; en éste utilizamos el lenguaje científico o, si se prefiere, no absolutizado. En lenguaje ordinario es un lenguaje substancia, utiliza lo sustantivo atribuyendo una realidad definida por esta substantividad a su contenido. Ahora bien; si empleamos el lenguaje espacio-temporal con relación a seres espacio-temporales y procedemos a substantivaciones continuas, llegamos, casi sin proponérselo, a las valoraciones absolutas. El lenguaje espacio-temporal tiene que constituirse como un lenguaje de relaciones distinto del lenguaje ordinario. En este supuesto, el lenguaje espacio-temporal puede superar el escollo de las distancias y dar interpretaciones radicalmente diversas de los modos como se presenta el mundo por el lenguaje corriente. Este lenguaje científico tiene sus formas propias de expresión. No se trata de negar o afirmar la substancia ni de negar o afirmar la esencia, sino de considerar, en el lenguaje espacio-temporal, que las palabras tienen valores de función y valores de variable, y que se establecen entre unos y otros tipos una serie de relaciones, cuyas relaciones permiten clasificar las proposiciones del lenguaje ordinario y sus contenidos, según puntos de vista lógicos, que no propenden, de modo irracional, a la absolutización. La ausencia de un lenguaje espacio-temporal diferenciado y científico, ha dado lugar a una innumerable cantidad de errores lógicos en el mundo de la investigación filosófica, por ejemplo, el que se refiere a la personalización de lo absoluto. los tránsitos debidos del mundo psicológico al orden lógico, etc. En términos generales, el lenguaje espacio-temporal es imprescindible para un conocimiento seguro e incluso para un intercambio riguroso de conocimientos.—E. T. G.